ANTEPARAISO
de Raúl Zurita

EDITORES ASOCIADOS

RAUL ZURITA nació en Santiago, Chile, en 1951. Cursó su educación primaria y secundaria en Santiago, para posteriormente concluir estudios de Ingeniería Civil en Valparaíso. Aunque parte de su trabajo fue escrito con anterioridad, es en 1975 cuando diseña la obra en cuya producción ha estado empeñado desde entonces y cuya primera etapa se cierra con la aparición del libro "Purgatorio" en 1979. Sin embargo, es en su segunda parte donde el plan de esta obra se perfila en todo su esplendor. Así, continuando con un itinerario previamente trazado, el 2 de Junio de 1982 realiza sobre la ciudad de Nueva York el poema "La Vida Nueva", escrito en el cielo. Cada una de las frases de este poema, ejecutadas mediante aviones, midió entre 7 y 9 kms. de largo y sus fotografías se incluyen en la presente edición. De este modo esta obra, planteada como un gran trayecto en que vida, literatura, arte y situación se entremezclan y borran sus fronteras, concluye en su segundo tramo. El resultado es el libro que ahora presentamos: el "Anteparaíso" de Raúl Zurita.

ANTEPARAISO

de Raúl Zurita

ANTEPARAISO
de Raúl Zurita

EDITORES ASOCIADOS
Santiago de Chile

© Editores Asociados Ltda. 1982
Derechos reservados
de los textos y las fotografías.
Inscripción 55803 - 1982

La realización del presente libro
ha sido posible en parte importante
gracias al generoso apoyo de

ARTE GRAFICO Y LETRAS LTDA.

IMPRESORA Y EDITORA OGRAMA LTDA.

TALLER UNO LTDA.

Fotografías

páginas 16 a 19, 46 a 51, 86 a 91,
134 a 137 y 166 a 171
ANA MARIA LOPEZ

páginas 14 - 15 y 138 - 139
LIONEL CID

Diseño y Producción
DISEÑADORES ASOCIADOS

Agradecimientos:

A Lotty Rosenfeld; por todo su talento.

A Rafael Parada A.

A la amistad de Paulina Castro y Mario Fonseca; editores de este libro.

Raúl Zurita

oye Zurita –me dijo– sácate de
la cabeza esos malos pensamientos

DEVOCION

A Diamela Eltit: las palabras
que me faltan la embanderada
el hambre de mi corazón

"HERMOSO ES ESTE SUELO ME DIJO ELLA DE AMARGURA ES LA NOVELA"

LA VIDA NUEVA

–escrito en el cielo–
Nueva York - Junio 1982

LAS UTOPIAS

ZURITA

Como en un sueño, cuando todo estaba perdido
Zurita me dijo que iba a amainar
porque en lo más profundo de la noche
había visto una estrella. Entonces
acurrucado contra el fondo de tablas del bote
me pareció que la luz nuevamente
iluminaba mis apagados ojos.
Eso bastó. Sentí que el sopor me invadía:

LAS PLAYAS DE CHILE I

No eran esos los chilenos destinos que
lloraron alejándose toda la playa se
iba haciendo una pura llaga en sus ojos

No eran esas playas que encontraron sino más bien el clarear
del cielo frente a sus ojos albo como si no fuera de ellos
en todo Chile espejeando las abiertas llagas que lavaban

i. Empapado de lágrimas arrojó sus vestimentas al agua

ii. Desnudo lo hubieran visto acurrucarse hecho un ovillo
sobre sí tembloroso con las manos cubriéndose el
purular de sus heridas

iii. Como un espíritu lo hubieran ustedes visto cómo se
abrazó a sí mismo lívido gimiente mientras se le
iba esfumando el color del cielo en sus ojos

Porque no eran esas las playas que encontraron sino el volcarse
de todas las llagas sobre ellos blancas dolidas sobre sí
cayéndoles como una bendición que les fijara en sus pupilas

iv. Porque hasta lo que nunca fue renació alborando por
esas playas

v. Ese era el resplandor de sus propias llagas abiertas en
la costa

vi. Ese era el relumbrar de todas las playas que recién allí
le saludaron la lavada visión de sus ojos

Porque no eran esas las costas que encontraron sino sus propias
llagas extendiéndose hasta ser la playa donde todo Chile comenzó
a arrojar sus vestimentas al agua radiantes esplendorosos
lavando frente a otros los bastardos destinos que lloraron

LAS PLAYAS DE CHILE II

Miren las playas de Chile
Hasta el polvo se ilumina
en esos parajes de fiesta

i. Las playas de Chile son una fiesta en sus ojos

ii. Por eso hasta el polvo que los cubría se hacía luz
en sus miradas benditos lavándose las mortajas

iii. Por eso la patria resplandecía levantándose desde el
polvo como una irradiada en las playas de sus ojos
relucientes para que hasta los sepultos puedan ver
la costa en que se festejaron cantando esos dichosos

LAS PLAYAS DE CHILE III

Veánlas mecidas bajo el viento:
Chile entero resurgía como una
línea de pasto en el horizonte

i. Chile entero resurgía como una línea de pasto por
el horizonte

ii. Por eso las playas parecían mecerse como espigas
frente a ellos lejanas esparciéndose en el aire

iii. En que ni sus sueños supieron del resurgir de toda
la patria donde nosotros somos apenas una línea de
pasto meciéndose en el horizonte como espejismos
ante Usted por estos aires besando la costa que
Chile entero esparció iluminada bajo el viento

LAS PLAYAS DE CHILE IV

Celestes clavaron esos cielos:
Usted era apenas el horizonte
en las playas de este calvario

i. Las playas de Chile fueron horizontes y calvarios:
desnudo Usted mismo se iba haciendo un cielo sobre esas
costas de nadie

ii. Por eso las cruces también se llamaron playas de Chile:
remando esos botes se acercaron a ellas pero sin dejar
estelas en el agua sino sólo el cielo que soñaron
celeste constelándose sobre esas miserias

iii. Por eso ni los pensamientos sombrearon las cruces de este
calvario donde es Usted el cielo de Chile desplegándose
sobre esas miserias inmenso constelado en toda
la patria clavándoles un celeste de horizonte en los ojos

LAS PLAYAS DE CHILE V

Chile no encontró un solo justo en
sus playas apedreados nadie pudo
lavarse las manos de estas heridas

Porque apedreados nadie encontró un solo justo en esas playas
sino las heridas maculadas de la patria sombrías llagadas
como si ellas mismas les cerraran con sus sombras los ojos

i. Aferrado a las cuadernas se vio besándose a sí mismo

ii. Nunca nadie escuchó ruego más ardiente que el de sus
labios estrujándose contra sus brazos

iii. Nunca alguien vio abismos más profundos que las marcas
de sus propios dientes en los brazos convulso como
si quisiera devorarse a sí mismo en esa desesperada

Porque apedreado Chile no encontró un solo justo en sus playas
sino las sombras de ellos mismos flotantes sobre el aire de
muerte como si en este mundo no hubiera nadie que los pudiera
revivir ante sus ojos

iv. Pero sus heridas podrían ser el justo de las playas de
Chile

v. Nosotros seríamos entonces la playa que les alzó un justo
desde sus heridas

vi. Sólo allí todos los habitantes de Chile se habrían hecho
uno hasta ser ellos el justo que golpearon tumefactos
esperándose en la playa

Donde apedreado Chile se vio a sí mismo recibirse como un justo
en sus playas para que nosotros fuésemos allí las piedras que al aire
lanzamos enfermos yacentes limpiándonos las manos de las
heridas abiertas de mi patria

Yo lo vi soltando los remos:

LAS ESPEJEANTES PLAYAS

i. Las playas de Chile no fueron más que un apodo
para las innombradas playas de Chile

ii. Chile entero no fue más que un apodo frente a las
costas que entonces se llamaron playas innombradas
de Chile

iii. Bautizados hasta los sin nombres se hicieron allí
un santoral sobre estas playas que recién entonces
pudieron ser las innombradas costas de la patria

En que Chile no fue el nombre de las playas de Chile sino sólo unos apodos mojando esas riberas para que incluso los roquerías fueran el bautizo que les llamó playa a nuestros hijos

iv. Nuestros hijos fueron entonces un apodo rompiéndose
entre los roquerías

v. Bautizados ellos mismos fueron los santorales de
estas costas

vi. Todos los sin nombre fueron así los amorosos hijos
de la patria

En que los hijos de Chile no fueron los amorosos hijos de Chile sino un santoral revivido entre los roquerías para que nombrados ellos mismos fuesen allí el padre que les clamaron tantos hijos

vii. Porque nosotros fuimos el padre que Chile nombró en
los roquerías

viii. Chile fue allí el amor por el que clamaban en sus gritos

ix. Entonces Chile entero fue el sueño que apodaron en la
playa aurado esplendente por todos estos vientos
gritándoles la bautizada bendita que soñaron

LAS PLAYAS DE CHILE VII

Muchos podrían haberlo llamado Utopía
porque sus habitantes viven solamente
de lo que comparten, de los trabajos
en las faenas de la pesca y del trueque.
Ellos habitan en cabañas de tablas a las
orillas del mar y más que con hombres
se relacionan con sus ánimas y santos que
guardan para calmar la furia de las olas.
Nadie habla, pero en esos días en que la
tormenta rompe, el silencio de sus caras
se hace más intenso que el ruido del mar
y no necesitan rezar en voz alta
porque es el universo entero su catedral

i. Solitarias todas las playas de Chile se iban elevando como una visión que les bañara las pupilas

ii. En que Chile fue el hijo lanzándonos un adiós desde esas playas y nosotros el horizonte que lo despedía eclipsado clavándole los ojos

iii. Y en que lejanas ya no hubo playas sino la solitaria visión donde los muertos lanzaron el adiós que nos clavaba en sus miradas renacidos vivísimos como corderos bajo el cielo emocionado en que la patria llorando volvió a besar a sus hijos

LAS PLAYAS DE CHILE VIII

Señor, si tú hubieses conocido a mi padre
lo habrías amado igual que yo,
él se parecía en verdad a los ángeles
–esto, claro, si le pasas el plumero–
Lo hubieses querido y no porque escribiera
versos, sino porque sobre todo se podría
decir de él: fue un hombre.
No siempre siguió el camino correcto, pero
no fue más malo que otros y amó a esta
patria como el que más.
Jamás entró a una Iglesia, pero eso Señor
tú podrías entenderlo,
estas playas fueron el Santuario que quería.

i. Inmaculadas esas eran las playas de Chile reflejándose contra el cielo a la amanecida allí mismo subiendo frente a ellos

ii. En que sus hijos fueron la marejada bañando estas costas y la playa la lejana de estos cielos chilenos inmensos prendidos allá mojándoles la prometida

iii. Donde Chile será finalmente el impresionante mar reflejándose con el cielo para que sólo él les bañe la promesa cumplida que aguardaron como un alba mareándolos de alegría por todas partes tendiéndoles la costa en que padre e hijo se abrazaron

LAS PLAYAS DE CHILE IX

i. Todo Chile flameó como una bandera en las playas
de Chile

ii. Por eso el cielo nunca fue el cielo sino sólo el azul
ondeando en sus banderas

iii. Por eso las playas no fueron las rojas playas de
Chile sino apenas un jirón sobre el viento como
harapos por esos cielos flameando

Porque todas las banderas de Chile ondearon como un harapo sobre los colores que miraban hasta que desgarrados no hubo colores en sus banderas sino apenas un jirón cubriéndoles los cuerpos aún vivos entumidos descolorándose en la playa

iv. Porque entumido Chile comenzó a pintarse desde esos
jirones

v. Ellos fueron los colores con que se pintaron estas
playas

vi. Como una bandera esos mismos fueron al viento los
humildes hijos de la patria

Porque levantadas como un jirón desde sí mismas todas las banderas se iban haciendo el color que pintaron en sus hijos entumidos desarrapados mirando la estrella solitaria con que Chile les anegó de luz sus pupilas

vii. La estrella no fue entonces sino la patria ondeando
en sus entumidos

viii. Solitaria hasta que Chile mismo fuera el cielo de
Chile constelado cuajándose de estrellas

ix. Todos los cielos se habrían alzado entonces como la
constelada que pidieron al viento en el universo
entero flameándoles como una playa ante sus ojos

LAS PLAYAS DE CHILE X

Yo lo vi soltando los remos acurrucarse
contra el fondo del bote La playa aún
se espejeaba en la opaca luz de sus ojos

La playa aún se espejeaba en sus ojos pero apenas como un territorio irreal opacándoles la mirada alargado evanescente en un nuevo Chile mojándoles las costas que creyeron

i. Hecho un ánima sintió como se le iban soltando los remos de las manos

ii. Empapado toda la vida se le fue desprendiendo como si ella misma fuera los remos que se le iban yendo de entre los dedos

iii. Incluso su propio aliento le sonó ajeno mientras se dejaba caer de lado suavemente como un copo de nieve contra las frágiles tablas que hasta allí lo llevaron

En que la playa nunca volvería a espejearse en sus ojos sino acaso el relumbrar de un nuevo mundo que les fuera adhiriendo otra luz en sus pupilas empañadas erráticas alzándoles de frente el horizonte que les arrasó de lágrimas la cara

iv. Porque sólo allí la playa espejeó en sus ojos

v. Recién entonces pudo sentir sobre sus mejillas el aire silbante de esas costas

vi. Unicamente allí pudo llorar sin contenerse por esa playa que volvía a humedecerle la mirada

Porque la playa nunca se espejearía en sus ojos sino mejor en el derramarse de todas las utopías como un llanto incontenible que se le fuera desprendiendo del pecho hirviente desgarrado despejando la costa que Chile entero le vio adorarse en la iluminada de estos sueños

Todo Chile se iba blanqueando en sus pupilas:

LAS PLAYAS CONSTELADAS

Las playas de Chile son la Utopía
Jubiloso Usted nunca podría decir
si se le fue el alma en ese vuelo

i. Dichosos ellos nunca podría decir si se les fue el alma
en este vuelo

ii. Porque no fueron las playas la Utopía de Chile sino Usted
mismo era las costas que buscaron enceguecidos como
ánimas palpándose entre ellos

iii. Donde ciegos cada vida palpó a tientas otra vida hasta que
ya no quedasen vidas sino sólo el vacío esplendiéndoles la
Utopía de entre los muertos descarnados tocándose como
el aire ante nosotros

iv. Y en que borrachos de alegría ni yo ni Usted podríamos decir
si se nos había ido el alma entre esos muertos desde donde
emergiendo todo Chile palpó las Utopías como si ellas mismas
fueran las playas de nuestra vida transfiguradas albísimas
encumbrándonos la patria en la elevada dichosa de este vuelo

LAS PLAYAS DE CHILE XII

Blancas son las playas de Chile
Hasta sus súplicas se hacían sal
derramándose por esas lloradas

i. Esas playas no eran más que una huella de sal en sus mejillas

ii. Blanquecinas en los rompeolas de Chile esparciéndose como una costa que vieran perderse entre sus súplicas

iii. Donde jamás tuvieron un solo Chile que soñar en las marejadas: silenciosas sus súplicas eran el sueño en la marejada allá adentro marcándoles en otros aires el surco salado de estas playas

iv. En que transfiguradas hasta las rocas escucharon el llorar de este mundo y el otro haciéndose una súplica en la marejada y donde es Chile entero el que se viene remando hacia sus playas albas frente a nosotros como un manto de sal blanqueándonos las soñadas costas de este horizonte

LAS PLAYAS DE CHILE XIII

No lloren estas playas perdidas
Tempestuosa la borrasca no podía
apagar la dulzura de sus miradas

i. Como una salva desprendidas se desplegaron las playas de Chile

ii. Rajadas de norte a sur como si el cielo mismo estallase separándose del horizonte

iii. Donde por todo el ancho del horizonte la propia vida se les fue desprendiendo frente a sus ojos límpida como una playa perfilándose entre la borrasca

iv. Y donde desprendidas todas las playas estallaron en una última paz encegueciéndoles los ojos para que incluso ésta patria no fuese sino un camino que remaron en sus vidas tempestuosos como una borrasca mirando Chile entero evanescerse en la dulzura infinita de estas costas

LAS PLAYAS DE CHILE XIV

Radiante miró el fulgurar de la playa ante
sus ojos como sueños hasta las piedras
se iban borrando en ese océano de lágrimas

Todo Chile se iba borrando en este océano de lágrimas hasta quedar apenas un jirón doloroso bañado por la costa verde empapado como si una maldición lo volara sacándole el aura de los ojos

i. Todo Chile se iba blanqueando en sus pupilas

ii. Por eso las lágrimas se le iban sumando hasta ser ellas el verdor imaginario de la patria

iii. Por eso incluso los suspiros se hacían colores frente al verde borrado de Chile aurático inexistente que la misma luz les iba dejando en la mirada

Porque todas las lágrimas de Chile se iban sumando hasta tragarse los verdes valles que pintaron dolidos inventándose una playa donde recogerse en júbilo los despojos

iv. Toda la patria fue entonces la resurrección pintándose en sus despojos.

v. Por eso hasta los cerros saltaban de gozo con el clamor de la patria

vi. Por eso Chile entero reverdecía mientras le manaban mojándolo las lágrimas como manchas de pintura en todos estos aires expandiendo los valles que cubrían sus gemidos

En que la patria borrada fue renaciendo como una playa que les hacía luz de sus despojos y donde resurrectas hasta las piedras de Chile se alzaron gritando de dicha delirantes maravilladas mirando todo el universo saludar la revivida que les vestía de fiesta los ojos

LAS UTOPIAS

i. Todo el desierto pudo ser Notre-Dame pero fue el desierto de Chile

ii. Todas las playas pudieron ser Chartres pero sólo fueron las playas de Chile

iii. Chile entero pudo ser Nuestra Señora de Santiago pero áridos estos paisajes no fueron sino los evanescentes paisajes chilenos

Donde los habitantes de Chile pudieron no ser los habitantes de Chile sino un Ruego que les fuera ascendiendo hasta copar el cielo que miraron dulces ruborosos transparentándose como si nadie los hubiera fijado en sus miradas

iv. Porque el cielo pudo no ser el cielo sino ellos mismos celestes cubriendo como si nada los áridos paisajes que veían

v. Esos habrían sido así los dulces habitantes de Chile silenciosos agachados poblándose a sí mismos sobre las capillas de su Ruego

vi. Ellos mismos podrían haber sido entonces las pobladas capillas de Chile

Donde Chile no pudo no ser el paisaje de Chile pero sí el cielo azul que miraron y los paisajes habrían sido entonces un Ruego sin fin que se les escapa de los labios largo como un soplo de toda la patria haciendo un amor que les poblara las alturas

vii. Chile será entonces un amor poblándonos las alturas

viii. Hasta los ciegos verán allí el jubiloso ascender de su Ruego

ix. *Silenciosos* todos veremos entonces el firmamento entero levantarse límpido iluminado como una playa tendiéndonos el amor constelado de la patria

Y VOLVIMOS A VER LAS ESTRELLAS

Acurrucados unos junto a otros contra el fondo del bote
de pronto me pareció que la tempestad, la noche y yo éramos sólo uno
y que sobreviviríamos
porque es el Universo entero el que sobrevive
Sólo fue un instante, porque luego la tormenta nuevamente
estalló en mi cabeza y el miedo creció
hasta que del otro mundo me esfumaron el alma
Sólo fue un raro instante, pero aunque se me fuese la vida
¡Yo nunca me olvidaría de él!

Barridos de luz los pies de esa muchedumbre apenas parecían rozar este suelo

(Esplendor en el Viento, pág. 159)

CORDILLERAS

ALLA LEJOS

/CI/

Se hacía tarde ya cuando tomándome un hombro
me ordenó:
"Anda y mátame a tu hijo"
Vamos –le repuse sonriendo– ¿me estás tomando
el pelo acaso?
"Bueno, si no quieres hacerlo es asunto tuyo,
pero recuerda quién soy, así que después no
te quejes"
Conforme –me escuché contestarle– ¿y dónde
quieres que cometa ese asesinato?
Entonces, como si fuera el aullido del viento
quien hablase, El dijo:
"Lejos, en esas perdidas cordilleras de Chile"

/CII/

Con la cara ensangrentada llamé a su puerta:
Podría ayudarme –le dije– tengo unos amigos
afuera
"Márchate de aquí –me contestó– antes de que
te eche a patadas"
Vamos –le observé– usted sabe que también
rechazaron a Jesús.
"Tú no eres El –me respondió– ándate o te
rompo la crisma. Yo no soy tu padre"
Por favor –le insistí– los tipos que están
afuera son hijos suyos...
"De acuerdo –contestó suavizándose– llévalos
a la tierra prometida"
Bien: ¿pero dónde queda ese sitio? –pregunté–
Entonces, como si fuera una estrella la que
lo dijese, me respondió:
"Lejos, en esas perdidas cordilleras de Chile"

/CIII/

Despertado de pronto en sueños lo oí tras la noche
"Oye Zurita –me dijo– toma a tu mujer y a tu hijo y te largas de inmediato"
No macanees –le repuse– déjame dormir en paz, soñaba con unas montañas que marchan...
"Olvida esas estupideces y apúrate –me urgió– no vas a creer que tienes todo el tiempo del mundo. El Duce se está acercando"
Escúchame –contesté– recuerda que hace mucho ya que me tienes a la sombra, no intentarás repetirme el cuento. Yo no soy José.
"Sigue la carretera y no discutas. Muy pronto sabrás la verdad"
Está bien –le repliqué casi llorando– ¿y dónde podrá ella alumbrar tranquila?
Entonces, como si fuera la misma Cruz la que se iluminase, El contestó:
"Lejos, en esas perdidas cordilleras de Chile"

CUMBRES DE LOS ANDES

LA MARCHA DE LAS CORDILLERAS

i. Y allí comenzaron a moverse las montañas

ii. Estremecidas y blancas ah sí blancas son las heladas
cumbres de los Andes

iii. Desligándose unas de otras igual que heridas que se
fueran abriendo poco a poco hasta que ni la nieve
las curara

iv. Y entonces erguidas como si un pensamiento las
moviese desde los mismos nevados desde las mismas
piedras desde los mismos vacíos comenzaron su
marcha sin ley las impresionantes cordilleras de Chile

CORDILLERAS II

Blanco es el espíritu de las nevadas
Blanca es el alba tras los vientos
Pero mucho, mucho más blancas, son
las demenciales montañas, acercándose

i. Blancas son las marejadas de los Andes allá como oleadas
que vinieran

ii. Desde los horizontes del viento y la nieve desbordándose
hasta que ni el mar las parara

iii. Y entonces como si jamás hubieran sido como si jamás se
hubieran quedado como si los mismos cielos las llamaran
todos pudieron ver al azul del océano tras la cordillera
tumultuoso americano por estas praderas marchando

CORDILLERAS III

Ah si alguien llegara a saber
por qué vinieron las montañas

(canción aymará)

i. Nadie fue a las montañas mentira son las montañas
las que marchan

ii. Recortadas frente a Santiago como murallas blancas
acercándose inmensas dolorosas heladas

iii. Detrás de la cordillera de los Andes empujándose unas
contra otras igual que murallones que de puro miedo
se cerraran: Tenemos miedo se decían las montañas
de la locura detrás de la cordillera acercándose

CORDILLERAS IV

El frío es el alba de las pérdidas
amanecían gritando estos paisajes

i. Estamos enfermas gritaban las cordilleras congelándose en sus alturas

ii. Estamos muy enfermas respondían las llanuras de la pradera central traspasadas de frío como contestándoles a ellas

iii. Pero sabían que es el frío el maldito de las cordilleras y que nada más que por eso se hubo de yacer junto a los Andes hasta que la muerte nos helara con ellos desangrados en vida frente al alba sólo para que revivan los paisajes

CORDILLERAS V

Blancas son también las voces de los
que se fueron
Sí, blanco es el destino que se van
tragando estas montañas

(texto quiché)

i. De locura es el cielo de los nevados gemían marchando
esas voladas

ii. Imponentes albísimas sin dejar piedra ni pasto hasta
que todo fuera su blancura

iii. Pero no ni borrachos creyeron que la locura era igual
que los Andes y la muerte un cordillerío blanco frente a
Santiago y que entonces desde toda la patria partirían
extraños como una nevada persiguiéndoles la marcha

CORDILLERAS VI

Cuando alguien muere, entonces
se despiertan las cordilleras

(a.c.)

Pero los nevados igual se iban
nosotros somos ésos –reclamamos
colocándonos en el horizonte

i. Como los muertos esos nevados se van perdiendo en la lejanía

ii. Frente a ellos los Andes también se habían marchado pero sus aullidos todavía se escuchan sobre la nieve

iii. Hasta que ya nada quedase reclamándonos la huida como si nosotros fuésemos esas blancuras que se marchan empaladas aullando cielo afuera

iv. Pero alguien creyó que si los Andes se marchaban todos nos iríamos alzando en el horizonte igual que blancuras que los mismos muertos copiaran: Somos los muertos que caminan les aullaban a Chile los nevados cediéndonos su sitio

ALLA ESTUVIERON LOS NEVADOS

Chao idiota Zurita –alcanzó a
gritarme–
en el otro mundo nos veremos

(g.m.)

También ellos se marchaban:
Somos las montañas que caminan
decían
devolviéndose por esas nevadas

i. Empinados en su blancura caminando con la nieve los paisajes muertos de Chile

ii. Las cordilleras de Chile gimiendo monte adentro como animales perdidos

iii. Tras los paisajes muertos de Chile tapándolo todo igual que bestias que cubrieran los valles muertas de frío empinándose tras los cerros

iv. Despidiendo la fuga de los paisajes vivos y muertos de Chile hasta los blanquerías donde nos empinábamos los rebaños de la cordillera helados y blancos en la nevisca devolviéndonos de esas largas marchas perdidas

LAS CORDILLERAS DEL DUCE

Frente a la cordillera de los Andes
desde el oeste como la noche
Las cordilleras del Duce avanzando

i. No son blancas las cordilleras del Duce

ii. La nieve no alcanza a cubrir esas montañas del oeste

Detenidas frente a la cordillera de los Andes aguardando como un cordón negro que esperara la subida final de todas ellas allá en el oeste solas agrupándose tras la noche

iii. Porque frente a los Andes se iban agrupando como la noche del oeste

iv. Por eso la nieve no cubre las cordilleras del Duce
Sus cumbres son la noche de las montañas

Ciñéndose de negro frente a las nieves de Chile como si los nevados no fueran otra cosa que espinas hiriendo la noche y ellas pusieran entonces la corona sangrante de los Andes

v. Por eso de sangre fue la nieve que coronó las cumbres andinas

vi. Porque sólo la muerte fue la corona que ciño de sangre el horizonte

vii. Y entonces ya coronados todos vieron las cordilleras del Duce ceñirse sobre Chile sangrantes despejadas como una bandera negra envolviéndonos desde el poniente

LAS CORDILLERAS DEL DUCE

Desde el poniente de esta patria
donde sólo el cielo se levanta
Las cordilleras del Duce avanzando

i. No se alzan en el este las cordilleras del Duce

ii. Como la noche nadie es la nieve en esas montañas

Nadie es la nieve sobre las cordilleras del Duce sino sólo el cielo ribeteando el perfil de las cumbres allá en el poniente donde sólo el aire se levanta imponiéndonos sus montañas

iii. Por eso sólo el cielo parece desplazar las cordilleras del poniente

iv. Por eso nadie es la nieve cubriendo la avanzada de esas montañas opacas solidificándose en el aire

Avanzando desde el oeste como si ellas mismas fueran el cielo que desplazaban y el cielo esos montones sólidos del poniente oscuros trazando en el horizonte el rostro de esas cumbres

v. Pero nadie es el rostro de las cordilleras del oeste

vi. Por eso los cielos se desplazaban cediéndoles un rostro a esas montañas

vii. Y entonces dibujados todos pudieron ver las cordilleras del Duce ocupar el cielo que moría oscurecidas eternas como un rostro de muerte levantándose sobre las nieves

LAS CORDILLERAS DEL DUCE

Detrás de las costas del Pacífico
negras absolutas
Las cordilleras del Duce avanzando

i. Nada es los Andes para las cordilleras del Duce

ii. Más altas pero el viento no amontona nieve sobre ellas

Abruptas detrás de las costas del Pacífico igual que olas
que irrumpieran imponiendo la estatura final de sus montañas
ávidas borrascosas encrespando los horizontes del oeste

iii. Porque la muerte era la nieve que encrespaba los
horizontes del oeste

iv. Por eso los muertos subían el nivel de las aguas
amontonados como si se esponjaran sobre ellos

v. Sólo por eso se levantan desde el otro lado frente
a los Andes subidas empalando el horizonte

Elevándose de su estatura hechas montañas de lágrimas que
encresparan las mejillas de los muertos y todos esos muertos
nos impusieran entonces la subida final de estas aguas

vi. Por eso sus mejillas son la nieve para las cordilleras
del Duce

vii. Igual que nosotros amontonados bajo ellas deshechos
subiendo la estatura final de las montañas

viii. Y entonces unos sobre otros todos alcanzamos a ver
las cordilleras del Duce desprenderse de entre los
muertos enormes absolutas dominando el horizonte

LOS HOYOS DEL CIELO

Taponeándose con los dedos las heridas
vio 24 veces la cara de Santa Teresa
sobre las 24 cumbres de los Andes
Bendíceme mujer –alcanzó a
decirle– que ya por mí se están abriendo
los blancos hoyos del cielo

i. Mirad así las huecas cordilleras los Andes son hoyos del horizonte

ii. Más allá de los rojos cielos de la pradera más allá sí más allá de las horribles nieves

iii. Donde se detienen las montañas y se hace más blanco el horizonte blanco es el viento detenido de la nevada ah sí blancos son los hoyos del cielo

iv. Empujándonos hacia esas praderas blancas donde todos los paisajes se pegan es el caleidoscopio de Chile se decían riendo sin ver los hoyos del cielo: Es la cordillera de los Andes que se chupa apuntaban los nichos abriéndose desde el horizonte

LOS HOYOS DEL CIELO II

Y entonces fueron hechas las blancas
montañas

(Gen 2,1)

Ella trató de defenderse pues tuvo
miedo diciendo "Yo no me he reído"
Pero El le dijo: "Sí, te reíste"

(Gen 18,15)

i. Y así empezaron a desplegarse las invertidas cordilleras
vacías trastocándose en el aire

ii. Creciendo hasta ser el cielo que las cubría escondidas
riéndose de nosotros

iii. Tendiendo las huecas cordilleras de Chile como si nunca
hubieran sido otras las montañas que se traspusieron bajo
el cielo todas de nieve lejanas y heladas: Vengan a
buscarnos nos decían las invertidas montañas riéndose

LOS HOYOS DEL CIELO III

A manchones azules frente al alba
las cumbres invertidas
y en cada uno de esos vacíos
el rostro asomado de tu madre
gritándole a Dios que te perdone

i. Al alba vaciadas contra el cielo azul las montañas
invertidas

ii. Al revés de los Andes gritonas y huecas tragándose
a esas otras

iii. Burlándose como cuando se alzan ellas las montañas vacías
frente a Santiago y más allá el cielo que se va hundiendo
contra sus nieves muertas y en pena gritando por todo
este mundo que están cerca y tienen frío las cordilleras

LOS HOYOS DEL CIELO IV

Despejándose la nieve de los ojos
vi a Miguel Angel
a duras penas tambaleándose
sobre los andamios de los Andes
Olvida eso –le dije– todos éstos
ya están condenados
No me interrumpas –me contestó–
que también estamparé tu rostro
en las invertidas cumbres del cielo

i. El horizonte está de luto gritaban las invertidas cumbres
agujereando estos cielos

ii. Somos la poza de Chile respondían las alturas de los
Andes desde sus nieves más heladas heladas son las
cumbres del cielo heladas son las invertidas montañas

iii. Helados son los cuerpos de los muertos al alba gritan las
cumbres congeladas del cielo hundiéndose contra los Andes
Heladas son las nieves helado es el cielo en el alba
replican las montañas tras las pozas de Chile muriendo

LOS HOYOS DEL CIELO V

Y despidiéndose desaparecieron tragados
por la cima de la montaña

(POPOL VUH)

Igual que una polvareda fue la creación
cuando surgieron como cangrejos,
levantándose del agua las altas cumbres

(POPOL VUH)

i. Aprended de las invertidas cordilleras los Andes sólo fueron pasto para ellas

ii. Sin dios ni ley como si desde el albor del tiempo las nieves eternas las empujaran sedientas insaciables despiadadas

iii. Aprended entonces de las insaciables cordilleras empujadas desde el albor del tiempo roídas de años templadas en las nieves eternas aprendan que no se salvarán de la sed de las montañas aprendan aprendan a ser sólo pasto para ellas

LOS HOYOS DEL CIELO VI

Vi a San Agustín con la cara cortada
viniendo hacia mí
desde la última nevada de los Andes
No te detengas –me dijo apenas–
que por ti también andan buscando
en los cielos invertidos de la tentación

i. Hundidos hambrientos bañados en horribles nieves: los cielos invertidos de Chile

ii. Ahuecando las pesadas montañas huecas sí huecas son las cordilleras de la tentación

iii. Huecos son también los ojos de los amortajados comentan los cielos hundidos de Chile hueco es el cielo huecos son los horribles ojos de la nieve replican los muertos mirándolos

iv. Huecas son las cumbres huecas son las nieves en que se bañan los muertos huecos son los ojos del llanto corean los cielos invertidos sobre Chile Nos hemos bañado en horribles nieves anotamos nosotras las montañas llorosas de frío invertidas

TODAS LAS MONTAÑAS

Estropeándose contra estas empinadas
me llamó Santa Juana de los Andes
sí me llamó toda una nieve de nombres
Manuela, Fernanda, Federica
tú eres la montaña me dijo y Dios
Dios la nevada finísima que te baña

i. Entonces por fin se vieron las lejanas montañas en el cielo

ii. Dadas vuelta como cordilleras para abajo cayendo sobre los Andes

iii. Desplegándose igual que cortinas en el horizonte albas crecidas hasta copar estos aires

iv. Y entonces en este país de nevados por un instante se volvieron a ver todas las cordilleras tendidas en el horizonte transparentes traspasadas de luz detrás de sus cumbres levantando las huecas montañas del cielo

OJOS DEL SALADO

–el odio–

i. Bueno y allí llegan empapadas bajo el viento: las cordilleras y en marcha

ii. Desde los blancos horizontes de la nevada poniéndose como el frío tras la mañana

Atravesando las heladas praderas del odio y la nevisca de odio son las llanuras que cruzan los Andes en su marcha de nieve son los inmensos cielos que recortan esas enloquecidas

iii. Por eso se empapan de frío las cumbres de los Andes

iv. Nada más que por eso se alzan frente a Santiago las enloquecidas montañas marchando

Cruzando hasta blanquear de odio las llanuras que las miraban Qué largas son las mañanas que miran heladas tras la noche así de blanco es el cielo que empapa la nieve sobre las montañas

v. Por eso son heladas las mañanas que siempre miran las montañas

vi. Sólo por eso las cumbres marchan de frío al cielo inmenso de las nevadas

vii. Nada más que por eso se levantan contra el cielo de Santiago las imponentes cordilleras de los Andes en marcha estremecidas de odio abruptas voladas

HUASCARAN

–el frío–

i. Cerca están y heladas las albas cordilleras de los Andes

ii. Levantando como plumones las pesadas nieves a su paso así
de altas escarchando esas blancuras

Subiendo hasta transparentarse como los inmensos paisajes sobre las
cumbres de las nieves siempre fueron transparentes los murallones
andinos siempre fueron llanuras las soñadas cordilleras que veían

iii. Cuando sólo la helada es el color que levanta el cielo en
estos paisajes

iv. Cuando de puro frío se ven cayendo las albas llanuras tras
los Andes sólo de frío desvaneciéndose como un rayo de
luz sobre la nieve

Amontonándose tras las nevadas que vienen marchando cielo adentro
esas son las cumbres que congela el cielo frente a Chile ese es
el frío que le va borrando hasta el color de estos paisajes

v. Porque nunca fueron más albos los sueños que marcharon
en las llanuras

vi. Por eso Chile mismo iba subiendo hasta ser arriba el cielo
helado de las montañas

vii. Cuando ya nadie vive y todos quieren mirar sin embargo el
hielo de la muerte remachando las albas cordilleras de los
Andes más frías levantando como un sueño estos nevados

NIEVES DEL ACONCAGUA

–la muerte–

i. Sudamericanas miren entonces las cumbres andinas

ii. Desde el viento y el frío como ningunas estrellando
el cielo contra sus nevados

Tocando los blancos horizontes y las llanuras hasta que sólo un sueño fueron los Andes desplegándose frente a Santiago altos y enfermos en la muerte bañando los enormes cielos sudamericanos

iii. Por eso es tan dulce la muerte sobre la nieve

iv. Porque apenas una nevada es toda esta vida tras los fríos
horizontes de las montañas

v. Por eso se levantan sudamericanas ante el cielo y soñando
majestuosas de nieve recortándose contra las alturas

Poniéndose más allá del frío y del silencio que se ve mirando la inmensidad blanca de los Andes al otro lado de las nieves en que se bañan los muertos mucho más allá de donde nosotros mismos nos vemos cayendo igual que una helada frente a estas llanuras

vi. Cuando la nieve se levanta y es el sueño la cordillera
sudamericana

vii. Donde la vida se va blanqueando en la muerte hasta que
sólo un sueño queda de los perdidos horizontes de estos
nevados

viii. Cuando pasando como la muerte sobre la nieve todas las
cordilleras de los Andes se van a tender sudamericanas
y frente al cielo majestuosas heladas perdidas

EPILOGO

Entonces yo solamente escondí la
cara me cubrí entero: nieve fui

Aferrado a las cuadernas se vio besándose a sí mismo

(Las Utopías, pág. 29)

P A S T O R A L

PASTORAL

Chile entero es un desierto
sus llanuras se han mudado y sus ríos
están más secos que las piedras
No hay un alma que camine por sus calles
y sólo los malos
parecieran estar en todas partes

¡Ah si tan sólo tú me tendieras tus brazos
las rocas se derretirían al verte!

LOS PASTOS QUEMADOS

i. Lloren los pastos de este valle de Cristo

ii. Lloren la locura del quemarse de estos pastos

Para que todos los pastos de Chile crepitando se nublen
hasta el cielo y el cielo se haga allí una locura dejada
sobre el valle: la pasión dolorosa de estos campos

iii. La locura será así un dolor crepitando frente
a Chile

iv. La locura será la dolorosa Pasión de estos
paisajes

Desde donde Cristo se esparza crepitando sobre Chile y
Chile se haga allí el "Padre Padre / por qué me has
abandonado" como una locura desgarrándose sobre estos
valles: la sentida Pasión que les ardía

v. Porque allí verán la locura de Cristo ardiendo
sobre Chile

vi. Abandonados sólo allí podremos llorar el dolor
de estos paisajes

vii. Entonces ya resecos como una Pasión consumida
por todo este mundo escucharemos el estridente
sollozar de los quemados pastos de Chile

IGUAL QUE PAJA SE DESPARRAMABAN

Nunca tocarían los valles que
quemaron como paja sólo la
furia del viento los arrullaba

Igual que paja se desparramaban los quemados pastos de Chile amarillentos desgastados como manchas de tizne que por estas mismas llanuras se extendieran

i. Porque incluso los desiertos parecían vergeles frente a las cenizas que quedan

ii. De allí fueron los valles donde todo Chile se moría

iii. De allí fue el dolor esparciendo los pastos de Chile muertos desparramándose por el viento

En que desparramados igual que paja bajo el viento ni sus sombras fueron sino los caídos de estas llanuras chilenas muertos de pena descarnados en un último sollozo arrancándose de entre las lágrimas las cenizas

COMO PASTIZALES MALDITOS

De duelo los pastos de Chile
Tu madre nunca se perdonaría
por esos pastizales malditos

De duelo hasta el viento crepitaba sobre los quemados
pastos de estas llanuras desplegadas fantasmales
secándose como si fueran hojas que el aire se llevara

i. Como zarzas hasta la madre se ardían sobre los
pastos de Chile

ii. Sobre los pastos quemados Chile mismo se secaba
desmembrado ardiéndose hasta la madre

iii. Amarillo el mismo cielo ardía sobre los valles
moribundos como palos de zarza hasta la
madre secándose

En que hasta la madre se hizo palos de zarza ardiendo
sobre los pastizales donde Chile se parió a sí mismo
hecho un dolor bajo estos cielos caídos irredentos
como paisajeríos malditos que ni tu madre perdonara

LOS VALLES DE LA MALQUERIDA

La malquerida se iban gritando los arrasados pastizales de Chile igual que una mujer dolorosa que les gimiera muerta de sed desesperada aguardándose el gozo por los pastos

i. Pero nunca fue un gozo lo que arrancaron ellos de la malquerida

ii. Por eso nunca habrían de celebrar el matrimonio de Chile con sus pastos

iii. Por eso ni sus sombras saldrían a mirar los pastos que gimieron sobre Chile

Porque ni siquiera en sueños se verían de nuevo tendiéndose sobre el valle sino apenas un cielo amarillo arrasado tras los pastos inmundo abierto gimiéndoles la malquerida

iv. Pero incluso sus mujeres gemirán abiertas sobre el pasto

v. El mismo cielo se oirá entonces sobre los quemados pastos de Chile

vi. Incluso el polvo se negará a recibir las cenizas de esos perdidos

Cuando entonces hasta las piedras se compadezcan de gemir de los paisajes que aguardaron sucios quemados en tu misma mujer gozándose con la mancha eterna de estos pastos

EL GRITO DE MARIA

Quemados los praderíos crepitaron ardientes hasta volarse
en el grito de María sobre el valle llorándose el luto como
manchones de tizne que el mismo cielo ensombrecieron

i. Ensombrecidos un grito escucharon los valles que se quemaban

ii. Sólo un grito fue el crepitar de aquellos pastos

iii. Nada más que María fue el grito que Chile escuchó desflorándose sobre el campo

Porque todo Chile crepitó estremeciéndose para ya no ser
más que los pastos del grito de María arrasados bajo el
cielo desflorados como tiña que hasta el aire evitara

iv. Porque sólo pena salió del valle desflorado de María

v. Así el grito fue la pascua ardida de Chile

vi. Todo Chile gritó entonces desflorándose en las quemadas pascuas de sus valles

Desde donde los mismos cielos crepitaron hasta remachar con
un grito la desflorada pascua de María ardida de tiña
por los milenios llorando los quemados pastos de este luto

TODO HA SIDO CONSUMADO

i. Por última vez díganse las llanuras de Chile

ii. Miren por última vez los pastos que quedan

Porque quemado todo Chile fue el último grito que esos valles repitieron ardidos de muerte por los aires llorándose hechos cenizas que se volaban

iii. Porque nada volvió a florecer en los pastos de Chile

iv. Por eso hasta las cenizas se volaron con las arrasadas de estos pastos

Por donde Chile crepitó de muerte sobre sus valles y los valles fueron allí el "consumado todo está" que gritaron llorando a las alturas abandonados como una maldición que les consumiera entera la vida en esos pastos

v. Porque allí se vio ascender ardidos los valles sobre Chile

vi. Por eso hasta las cenizas gritaban llorando "todo ha sido consumado"

vii. Entonces por última vez como elevándose desde sus cenizas sobre los cielos vieron arder los moribundos valles que todo Chile les lloraban

PASTORAL DE CHILE

I

Chile está cubierto de sombras
los valles están quemados, ha crecido la zarza
y en lugar de diarios y revistas
sólo se ven franjas negras en las esquinas
Todos se han marchado
o están dormidos, incluso tú misma
que hasta ayer estabas despierta
hoy estás durmiendo, de Duelo Universal

II

Los pastos crecían cuando te encontré acurrucada
tiritando de frío entre los muros
Entonces te tomé
con mis manos lavé tu cara
y ambos temblamos de alegría cuando te pedí
que te vinieses conmigo
Porque ya la soledad no era
yo te vi llorar alzando hasta mí tus párpados quemados
Así vimos florecer el desierto
así escuchamos los pájaros de nuevo cantar
sobre las rocas de los páramos que quisimos
Así estuvimos entre los pastos crecidos
y nos hicimos uno y nos prometimos para siempre
Pero tú no cumpliste, tú te olvidaste
de cuando te encontré y no eras más que una esquirla
en el camino. Te olvidaste
y tus párpados y tus piernas se abrieron para otros
Por otros quemaste tus ojos
Se secaron los pastos y el desierto me fue el alma
como hierro al rojo sentí las pupilas
al mirarte manoseada por tus nuevos amigos
nada más que para enfurecerme
Pero yo te seguí queriendo
no me olvidé de ti y por todas partes pregunté
si te habían visto y te encontré de nuevo
para que de nuevo me dejaras
Todo Chile se volvió sangre al ver tus fornicaciones
Pero yo te seguí queriendo y volveré a buscarte
y nuevamente te abrazaré sobre la tierra reseca
para pedirte otra vez que seas mi mujer
Los pastos de Chile volverán a revivir
El desierto de Atacama florecerá de alegría
las playas cantarán y bailarán para cuando avergonzada
vuelvas conmigo para siempre
y yo te haya perdonado todo lo que me has hecho
¡hija de mi patria!

III

Allá va la que fue mi amor, qué más podría decirle
si ya ni mis gemidos conmueven
a la que ayer arrastraba su espalda por las piedras
Pero hasta las cenizas recuerdan cuando no era
nadie y aún están los muros contra los que llorando
aplastaba su cara mientras al verla
la gente se decía "Vámonos por otro lado"
y hacían un recodo sólo para no pasar cerca de ella
pero yo reparé en ti
sólo yo me compadecí de esos harapos
y te limpié las llagas y te tapé, contigo hice agua
de las piedras para que nos laváramos
y el mismo cielo fue una fiesta cuando te regalé
los vestidos más lindos para que la gente te respetara
Ahora caminas por las calles como si nada de esto
hubiese en verdad sucedido
ofreciéndote al primero que pase
Pero yo no me olvido
de cuando hacían un recodo para no verte
y aún tiemblo de ira ante quienes riendo te decían
"Ponte de espalda" y tu espalda se hacía un camino
por donde pasaba la gente
Pero porque tampoco me olvido del color del pasto
cuando me querías ni del azul
del cielo acompañando tu vestido nuevo
perdonaré tus devaneos
Apartaré de ti mi rabia y rencor
y si te encuentro nuevamente, en ti me iré amando
incluso a tus malditos cabrones
Cuando vuelvas a quererme
y arrepentida los recuerdos se te hayan hecho ácido
deshaciendo las cadenas de tu cuello
y corras emocionada a abrazarme
y Chile se ilumine y los pastos relumbren

IV

Son espejismos las ciudades
no corren los trenes, nadie camina por las calles
y todo está en silencio
como si hubiera huelga general
Pero porque todo está hecho para tu olvido
y yo mismo dudo si soy muerto o viviente
tal vez ni mis brazos puedan cruzarse sobre mi pecho
acostumbrados como estaban al contorno de tu cuerpo
Pero aunque no sobrevivirán muchas cosas
y es cierto que mis ojos no serán mis ojos
ni mi carne será mi carne
y que Chile entero te está olvidando
Que se me derritan los ojos en el rostro
si yo me olvido de ti
Que se crucen los milenios y los ríos se hagan azufre
y mis lágrimas ácido quemándome la cara
si me obligan a olvidarte
Porque aunque hay miles de mujeres en quien poder
alegrarse y basta un golpe de manos
para que vuelvan a poblarse las calles
no reverdecerán los pastos
ni sonarán los teléfonos ni correrán los trenes si
no te alzas tú la renacida entre los muertos
Hoy se han secado los últimos valles
y quizás ya no haya nadie
con quien poder hablar sobre la tierra
Pero aunque eso suceda
y Chile entero no sea más que una tumba
y el universo la tumba de una tumba
¡Despiértate tú, desmayada, y dime que me quieres!

V

Rómpanse de amargura, muéranse de dolor
Que se derritan sus tanques
y se caigan a pedazos sus aviones
y que de tristeza se hagan polvo corazones y valles
mentes y paisajes
delirios y galaxias
Porque enlutaron sus casas y arrasaron sus pastos
Porque no hay consuelo para nosotros
y nadie acude
a compadecerse de los afligidos

Y ella llorando decía:
"Nadie me quiere y mis hijos me han abandonado"
Pero ¿quién podría dejar de querer
al niño que cría
o abandonar al hijo que alimenta?
Pues bien, aunque se encontrase a alguien
que así lo hiciese
¡Ellos nunca te abandonarían a ti!

VI

Chile está lejano y es mentira
no es cierto que alguna vez nos hayamos prometido
son espejismos los campos
y sólo cenizas quedan de los sitios públicos
Pero aunque casi todo es mentira
sé que algún día Chile entero
se levantará sólo para verte
y aunque nada exista, mis ojos te verán

¡Entonces cantarían esos valles!

AUNQUE NO SEA MAS QUE UNA QUIMERA

i. Y quién diría si enverdecen de nuevo las llanuras

ii. Quién si cantaran de un nuevo verdor estos pastos

Porque quién diría si los quemados pastos florecieran con los valles y los valles con Chile entero cantaran entonces la gloria que deslumbra los paisajes: la quimera de estos pastos

iii. Chile florecería así la quimera sobre sus pastos

iv. Todos se verían escuchando entonces la gloria que les cantó por las llanuras

Porque muriendo verían taparse los valles con las glorias que cantaban y todos resonarían entonces como una quimera que les floreciese cubriendo estos paisajes: el cantar de las llanuras

v. Chile escucharía entonces cantar los pastos de las llanuras

vi. Hasta las piedras se abrazarían allí embelesadas sobre el pasto

vii. Y quién diría entonces que no florecen de nuevo los pastos de nuestra vida aunque no sea más que una quimera cantándose todos de gloria la reverdecida

SI RELUMBRANTES SE ASOMASEN

Por qué no los pastos de Chile
si hasta en sueños se aparecen
todos mecidos por el viento

Pastos serían así los quemados sueños de Chile asomándose por esas llanuras que de golpe el mismo viento les traía suspendidas increíbles barriéndose contra el horizonte

I

i. Un viento atravesaría así el pasto de estos sueños

ii. Allí tal vez verían aparecerse el primer verde a lo lejos meciéndose frente al viento

iii. Desde Chile entero saldrían a escuchar entonces la enverdecida de estos pastos relampagueantes de sueños poniéndose en el horizonte

(INFINITOS REVERDECERIAN)

Porque pastos serían las quemadas llanuras que en sueños el viento iba subiendo hasta asomarlas en la relumbrada final de todas ellas despiertas vivas recortando la primera mancha verde en el horizonte entero ardido de estos valles

LES CLAMARIAN LOS VALLES

Revivirían los pastos de Chile
ay si un dios mío se resonaran
los pobres valles que quemaron

Para que dolorosos los campos de Chile no sean los campos que vieron sino un dios mío clamándose al aire resonante sonoro en el viento destellando el vocear de la revivida

II

i. Sólo un dios mío clamarían los valles de la revivida

ii. Así los mismos pastizales serían un clamor tirado al viento

iii. Entonces emocionado Chile entero se alzaría por los pastos que viven inmensos llorando sobre el primer verdor de la llanura

(REVIVIDAS VERDEARAN)

Para que empecinado este vocear comience a levantarse desde los campos hasta que todo lo que vive sea el retumbe de un dios mío clamándose en esas llanuras límpido resonante en el viento coreando como a una sola voz la enverdecida

AUN ABANDONADOS FLORECERIAN

Abandonados no verían las llanuras sino sólo un vocear
recorriendo los valles alucinante creciendo como si
un chillido les partiera Chile entero sobre sus pastos

i. Porque un crío era Chile chillando por el pasto

ii. Por eso Chile se partía estremecido sintiendo
sus chillidos

iii. Por eso todos aguardaban chillando por otros
pastos que les enverdecieran sus penas

Para que abandonados empiece a oirse desde los valles
el vocear de nuevos críos enverdeciéndoles sus penas y
sólo pastos miraran allí los abandonados hijos de Chile

iv. Porque allí podrían enverdecer las penas de
Chile

v. Incluso los valles crecerían como los críos
de una pena

vi. Porque todos los hijos de Chile volverían a
tender el verdor que olvidaron del valle

Para que chillando todos los hijos de Chile se tiendan
como un verdor que les renaciera desde sus penas y allí
se les vea venir corriendo sobre estos pastos todos
partidos de gozo cantando aún abandonados florecerían

EL VERDOR DE LA MADRUGADA

Irredentos Chile entero lloraba los amarillos pastos que
se iban perdiendo en plena noche sin luz con todas
estas llanuras clamando los nuevos pastos de la madrugada

i. Y qué si redimidos nosotros fuésemos los pastos de
la madrugada

ii. Y qué si nos viésemos a nosotros mismos amaneciendo
sobre el valle

iii. Y qué si de luz la madrugada reviviera los muertos
valles de Chile

Porque alborados de luz podrían hacerse los pastos sobre
Chile y los muertos amanecerían entonces riendo por estas
llanuras de madrugada iluminados cantándose la renacida

iv. Todos podrán saber así porque ríe la madrugada

v. Y qué si Chile entero amaneciese resucitado con
sus muertos

vi. Todos podrán saber entonces si amaneció el nuevo
día sobre Chile

Porque amanecidos nosotros llegaríamos a ser el despertar
que ríe sobre Chile y los pastos la resucitada final de
estos muertos al alba relumbrosos de luz detrás de
los Andes despuntando ellos como un verdor la madrugada

BIENAVENTURADOS SERIAN LOS VALLES

i. Bienaventurados serían así los verdes pastos de Chile

ii. Bienaventurados los pastos que mirarían de estos valles

Porque felices verían cruzarse un valle con el milenio y el milenio se vería entonces como una llanura que por los pobres pastos se les encumbrara: el final que aguardaron

iii. Bienaventurados serían entonces los pobres pastos de estos valles

iv. Felices porque ellos podrían mirar todo el verdor del universo

Porque de llanura en llanura verían subir el verdor de un milenio y todo Chile podría ver así los pobres que fueron floreciendo estos paisajes acá mismo como un valle que por ellos aguardara: el fin de este milenio enverdecido

v. Porque los pobres serían el milenio enverdecido

vi. Esplendorosos como levantados desde su dolor como si se borraran sus heridas

vii. Todos los pobres se cruzarían entonces igual que un valle sobre Chile abiertos anhelados como si una mancha verde allá al final los esperara

PASTORAL DE CHILE

VII

¡Que canten y bailen, que se rasgue el cielo!
porque han reverdecido los pastos sobre Chile
y mi amor no se ha olvidado de mí
Porque no ondearán
las banderas de luto ni cometeremos falta
cuando arrasados de lágrimas volvamos a encontrarnos
y mis ojos se iluminen y tu voz se entrecorte

VIII

Despiértate, despiértate y mira al que ha llegado
despiértate y contempla cómo han reverdecido los pastos
ellos no volverán a secarse ni crecerá la zarza
ni se mecerán sus aviones bajo nuestro cielo
Entonces despierta
despierta con toda tu inocencia y mira al que ha venido
Por un minuto tiéndele tus brazos
y luego muéstrale como si fueras tú misma
los desiertos resembrados
que ya no volverás a ser tierra sin agua
ni aullarán más a tu paso
como a la yegua loca del camino
Por eso despierta y como si te sorprendieras soñando
alza hasta mí tus ojos
y después siéntate nuevamente en mis rodillas
y bébeme los pechos igual que antaño
que si tú lo quieres yo seré madre para ti y tú otra vez
la hija más querida
y nos haremos uno: madre padre e hija para siempre
Entonces despiértate, despiértate riendo que has llegado
despiértate y desata las cadenas que te tenían atada
ya no volverás a cargarlas
ni llevarás más sobre tu cuello el peso de la vergüenza
Porque nuevamente nos hemos visto
y Chile entero se ha levantado para mirarte
¡hija de mi patria!

IX

Ríanse a mandíbula batiente
porque ella y yo nos hemos encontrado
Griten piedras y malezas del campo
que por nuestro amor
las cárceles de las ciudades se derrumban
y las rejas se deshacen
y hasta los candados han cedido
reventándose en los pórticos de los edificios
Por eso ríanse, ríanse que nos hemos encontrado
vuélense de amor por los pastos
Que yo y ella nos queramos para siempre
y que por nuestro amor sean queridas
hasta las puntas de fierro de las botas
que nos golpearon
y que quienes burlándose nos decían
"Báilennos un poco" y nos apagaban sus cigarros
en los brazos para que les bailáramos
que por nuestro amor, sólo por eso, ahora
bailen ellos
embellecidos como girasoles sobre el campo
Miren entonces la enverdecida de esta patria
para que sean benditos padre e hijo
esposa y esposo
para que hasta el león y la leona sean benditos
y después digan quién podrá apagar este amor
No lo apagarán ni lo ahogarán
océanos ni ríos

X

Yo sé que tú vives
yo sé ahora que tú vives y que tocada de luz
ya no entrará más en ti ni el asesino ni el tirano
ni volverán a quemarse los pastos sobre Chile
Abandonen entonces las cárceles
abandonen los manicomios y los cuarteles
que los gusanos abandonen la carroña
y los torturadores la mesa de los torturados
que abandone el sol los planetas que lo circundan
para que sólo de amor hable todo el universo
Que sólo de eso hablen los satélites y las radios
la noche y los eclipses
las barriadas y los campamentos
Que sólo de amor hablen hasta los orines y las heces
Porque está de novia la vista
y de casamentero el oído
porque volvieron a reverdecer los campos
y ella está ahora frente a mí
Griten entonces porque yo sé que tú vives
y por este Idilio se encuentran los perdidos
y los desollados vuelven a tener piel
Porque aunque no se borren todas las cicatrices
y todavía se distingan
las quemaduras en los brazos
También las quemaduras y las cicatrices
se levantan como una sola desde los cuerpos y cantan
Con cerros, cordilleras y valles
con dulces y mansos, muertos y vivos
cantando con todo cuanto vive esta prometida del amor
Que puede florecer desiertos y glaciares

XI

Que griten, que se emborrachen, que se vuelen de júbilo
que silben de alegría todos los habitantes de Chile
como corderos saltando en el pasto
como fuegos artificiales
Que enloquezca de tanto reirse cuanto sea que ahora viva
los desiertos del corazón y las nieves del alma
la soledad que canta
y en la dichosa asciendan juntos sentimientos y paisajes
glaciares de la Antártica y glaciares de la mente
piedras de Chile y corazones de piedra
Que la luz nos derrita los ojos y se nos quemen las manos
sólo porque estamos contentos
y que por eso se nos empañen las pupilas
y se nos vayan de fiesta los brazos y las piernas
Porque lo que moría renació y lo vivo vivió dos veces
Porque volvió a brotar el amor que nos teníamos
y ahora caminas libre por las calles
tú que estabas cautiva

XII

Porque han vuelto a florecer los pastos
Chile entero se despierta
y sus cielos se levantan y están de fiesta
También tú, que caminas llorando
ahora te levantas de fiesta
con todo cuanto vive, de fiesta por los valles
con todo cuanto vive, despierta, como en Idilio General

¡hasta los cielos te querrán!

PARA SIEMPRE FLORECIDOS

i. Para siempre entonces los verdes pastos de Chile

ii. Vidita para siempre la enverdecida de estos pastos

Porque de prenda dejaron un perdón florecido sobre Chile
hasta que Chile mismo fue la prenda que les enverdeció
perdonada sobre estos campos: el luminoso verde de sus
valles

iii. Porque Chile fue el perdón florecido en estos
campos

iv. Esa fue la florecida que vieron frente a Chile
vidita como un perdón frente a ellos

Porque Chile mismo fue una prenda perdonada sobre estas
llanuras para que ellas se hicieran allí el perdón que
hasta en los sueños les enverdecieron: los luminosos
pastos de sus valles

v. Porque hasta el polvo perdonó al polvo sobre los
valles de Chile

vi. Por eso Chile todo se abrazaba vidita sí se
besaban

vii. Entonces hecho una prenda perdonada sobre
Chile se extendió el verdor para siempre de estos
valles te digo vidita sí para siempre florecidos

UN COLOR NUEVO CANTABAN

Yo sé que viven los valles
un color nuevo cantaban
las llanuras embelesadas

Donde tocados sobre Chile el cielito lindo se hacía uno con los pastos florecidos y cielos eran así sus rostros arrobados frente a los valles: el color nuevo de Chile

SI CIELITO

i. Porque desde todo Chile salían a encontrarse por los valles enverdecidos

ii. Deslumbrados tocándose en esos pastos cielito floreciendo por las llanuras

iii. Por eso se arrobaban sus rostros cielito lindo haciéndose uno con esos cielos

¡SIEMPRE TE QUERREMOS!

Donde encontrados el cielo de Chile se hizo uno con los colores de este valle hasta que no fueron sino un color de rostro humano esas llanuras libérrimas por Chile entero cielito lindo de color rostro humano la encielada

NUNCA VOLVERAN A SECARSE

Sí vidita los pastos de Chile
Vivos y muertos se besaban ay
nunca morirán la enverdecida

Nunca morirán te repiten al unísono vidita resurrectos por la llanura misericordes esplendorosos besando toda vida te repiten vidita nunca moriremos florecidos

AY VIDITA

i. Porque nunca volverán a secarse los verdes pastos de Chile

ii. Floreciendo la llanura vidita esplendentes como una iluminación por los pastos

iii. Porque nunca morirán abrazados y besados vidita nunca más moriremos

¡CHILE ENTERO TE QUERRA!

Porque nunca morirás te repiten radiantes los vivos y los muertos besándose hasta sacarse lágrimas de la enverdecida extasiados sonrientes con todos los valles repitiéndote vidita todo verdor nunca morirá

LOS PASTOS DE LA RESURRECCION

Resucitados cielito resucitados los valles se palpaban con los muertos y los muertos con los cielos iluminados que palpaban felices como nacidos cielito como nacidos

i. Porque de pascua todo Chile floreció sobre los verdes pastos de Chile

ii. Por los pastos de la resurrección maravillados palpándose en esos valles

iii. Porque los mismos cielos florecían sí cielito hasta los cielos vivían

Por los pastos de la resurrección reverberando como un cielo iluminado que tendiera la renacida de los muertos todos palpándose mareados cielito tocándose renacidos

iv. Porque estos valles fueron la resurrección de los muertos

v. De pascua por los pastos de la resurrección tocándose con los cielos

vi. Porque Chile vivía cielito bajo los cielos vivientes de este valle

Donde resucitados se palparon los valles con los cielos vivientes de Chile hasta que los cielos fueron los muertos que vivían de pascua como un verde tocado por todo Chile cielito todo Chile desde la muerte resucitado

HASTA LOS CIELOS TE QUERRAN

Adorados te dicen paloma los verdes pastos de Chile de fiesta soplados por todos los paisajes descendiéndote paloma del valle como si hasta los cielos nos quisieran

i. Porque allí estaban los pastos como un amor sin fin que les quisiera

ii. Extasiados descendidos de amor oyendo a estas llanuras

iii. Cuando se abre el cielo y es Chile entero el que desciende cielito deslumbrando los paisajes

Por donde maravillosos sólo un amor se decían los pastos hablando del verdor que les quisieron como besados del alma deslumbrados poniéndose de ellos la enverdecida

v. Porque adorados ellos eran así el verdor que se decían

vi. Besados del alma éramos así los pastos como despuntando

vii. Porque hasta los cielos nos querían cielito hasta el cielo todo te quería

En que transfigurados los valles descendieron como desde el cielo de Chile y Chile todos del alma sin fin que les quisieron innarrables mirándose sobre estos pastos diciéndote ay paloma del valle hasta los cielos te querrán

IDILIO GENERAL

i. Abrácense entonces las llanuras de este vuelo

ii. Que cuanto vive se abrace inmaculado sobre estos pastos

Para que todo rubor Chile salga a mirarse por los valles
y cuanto vive vea entonces la paz que ellos se pidieron:
el verde inmaculado de estos pastos

iii. Porque volados lloraron de alegría sobre las llanuras

iv. Como abrazados desde sus cenizas infinitos
Irguiéndose con los pastos

v. Porque Chile entero se abrazaba jubiloso
con las criaturas inmaculadas del firmamento

Para que todo el firmamento relumbre extendiéndose sobre
los valles y Chile salga a mirar allí el verdor que para
ellos se pidieron esplendentes: las criaturas que les
bañaba de paz el universo

vi. Porque adorados te decían los verdes pastos de Chile

vii. Allí miraron esplender las llanuras embelesados
como volándose

viii. Entonces como si un amor les naciera por todo
Chile vieron alzarse las criaturas de este vuelo
ay paloma de paz por siempre sí todos los valles

EPILOGO

Recortados en la noche, como espejismos, con las manos
recogíamos puñados de tierra y del pasto verde
que crecía. Sé que todo esto no fue más que un sueño
pero aquella vez fue tan real
el peso de la tierra en mis manos, que llegué a creer
que todos los valles nacerían a la vida
Y es posible porque algunos cantaban
incluso tú, que no habías parado de llorar
es posible que también rieras
y contigo el aire, el cielo, los valles nuevos
toda luz, hermana, toda luz
del amor que mueve el sol te juro y las otras estrellas

Por eso los muertos subían el nivel de las aguas

(Cordilleras, pág. 72)

ESPLENDOR EN EL VIENTO

TRES ESCENAS SUDAMERICANAS

I

Cerrándome con el ácido a la vista del
cielo azul de esta nueva tierra sí cla-
ro: a la gloria de aquel que todo mueve
Así, tirándome cegado por todo el líqui-
do contra mis propios ojos esas vitri-
nadas; así quise comenzar el Paraíso.

II

Con mis ojos miraba a los tuyos y tú
por mis ojos
sabías más cosas de mí
Por los ojos nos entendíamos a la
distancia
y antes que dijésemos cualquier palabra
yo ya conocía lo que tú pensabas
y tú por mis ojos también

Y esto íbamos recordando
y nuestros gemidos estremecían las paredes

III

Pero no; arrojados sobre la hierba todavía
parecían estremecerse
y sus dedos aún señalaban hacia la aldea
como si la viesen
Sin embargo, inmóviles, sólo sus camisas
se agitan bajo el viento que pasa:
tus ojos que pasan
son el esplendor del viento sobre la hierba

EL VIENTO SOBRE LA HIERBA

ALLI ESTAN

Con una paz indecible lentamente sus ojos íban recubriendo este suelo

Por el sur del nuevo mundo emergiendo llorosos de amor desde esas malditas como si ahora sí pudieran ser ellos los más queridos estos cabezas negras mucho más vivos sonriéndonos entre sus lágrimas

Maravillosos subiendo hasta la voladura final los ojos que de puro humanos se les arrebataban allí mismo enmudecidos con una expresión tal de paz y de dulzura que ni el otro mundo podría igualarlos

LOS POBRES ESTÁN POBLANDO EL PARAÍSO SI TÚ MISMO ME LA ANUNCIASTE
LOS POBRES UNA PURA DE AMOR VOLANDO LAS BARRIADAS Y YO ESTA PERDIDA
DEL ALMA O "LA NIEVE" COMO ME APODAN MIRA YO MISMO LOS SEGUÍA
TODO RESPLANDECIDO DE MÍ

El amor que mancha de tiña
por todos los intersticios penetra y se ilumina
por las barriadas pobres y las cholerías
como una llanura resplandeciente
donde nunca ni nadie se apaga

La sangre de Cristo nunca me
ha fallado-cantaban
pasados de frío esos malditos

Yo sé mi Dios que somos uno
y que subidas de luz las sábanas del Iguazú
se llaman Nuestra Señora
y todo el amor de estos paisajes: los tendidos de
mi soledad, de mi hambre, sí míralos
los tendidos del Señor

Vamos entonces fulanos: séquense las lágrimas
para regar con ellas los pastos que crecen
y que renombrados de luz
en tus ojos míos mi Dios se nos empañan

EL PAMPERIO VIVO

A carne viva llenos de rubor nadie se hubiera
dicho que eran ellos los mismos esos maravillados

Al pie de sus choceríos fundiéndose poco a poco
al color rostro humano que les volvía incrédulos
tanteando con sus piernas el suelo como si hasta
ellas se sorprendieran del nuevo peso de sus cuerpos

Mirándose primero de lejos para terminar abrazados
sin todavía poder creer en el sueño que estrechaban
soltándose para volver a mirarse y nuevamente en el
abrazo alejarse estallándoles de amor la carne viva

SÍ SI TÚ ME AMAS DE AMOR SE ME ESTALLARÁ LA CARNE VIVA GAUCHITO
EL PARAÍSO SE ME ESTALLARÁ POR LA CARNE ESTAS LLAGADAS DE AMOR
EL PAMPERÍO VIVO QUE SI TÚ ME AMAS HASTA LA CARA LOS OJOS
ME ESTALLARÁN DE AMOR SÍ SI TÚ ME AMAS

LAS ALDEAS DEL TIGUANAY

Padre si es tanta tu hambre
por qué
no te alimentas de nosotros

Todavía humanos pidiendo sus almas se volvían
a arrancar pedazos de carne del pecho

Igual que posesos escuchando nuevamente gemir a
los hijos que se les habían muerto de hambre entre
sus brazos esos brazos malditos impotentes que
se habrían dado a sí mismos para que ellos comieran

Hambreados de amor mirando la última pátina de
esos rostros que se besaban mordiéndose todavía
más humanos sin ya querer controlar sus dientes
con un aura del cielo mismo inundándoles la cara

SÍ HAMBRE DE AMOR MI CORAZÓN LE DIJO A TUS OJOS LAS CHOLERÍAS
DEL TIGUANAY COMO ESTRAGADOS DE HAMBRE LOS QUE SE BORRARON
DE DULCES Y SE DEVORARON DE AMOR CON LA MIRADA ESAS DE PURO
DULCES CHOLITAS SUS OJOS DE AMOR SE COMIERON

Arrasadas de amor te las llamó
Cantar de los Cantares ay sí lagos del Ipacaraí
a todas estas llanuras
mira y a mí: a mí
tomándome me llamó su siervo más torvo
el que niega escucha me llamó el Miguel Angel de
sus desiertos oye que sí su embelesada

Pues bien: yo sé que escucharé a la tierra
y ella atenderá al cielo
a los pastizales y a los desiertos
Y en ese día se oirán decir:
Color rostro humano es el cielo
y anegado en lágrimas yo les contestaré:
Color de cielo es mi Dios

Entonces, aplastando la mejilla quemada
contra los ásperos granos de este suelo pedregoso
–como un buen sudamericano–
alzaré por un minuto más mi cara hacia el cielo
hecho un madre
porque yo que creí en la felicidad
habré vuelto a ver de nuevo las radiantes estrellas

ESPLENDOR EN EL VIENTO

Innarrables toda la aldea
vio entonces
el esplendor en el viento

Barridos de luz los pies de esa muchedumbre apenas parecían rozar este suelo

Acercándose en pequeños grupos como si tras ellos fuera el viento que los empujara igual que hojas tocados en la boca hasta irrumpir en una sola voz cantándose la sangre que dentro de ellos les latía

Pinchándose las cuencas de los ojos para saber si no era un sueño el que los llevaba mirando más arriba desde donde salían a encontrarlos la muchedumbre de sus hermanos con los brazos abiertos como si una volada de luz los arrastrara cantando hacia ellos

PERO ESCUCHA SI TÚ NO PROVIENES DE UN BARRIO POBRE DE SANTIAGO ES DIFÍCIL QUE ME ENTIENDAS TÚ NO SABRÍAS NADA DE LA VIDA QUE LLEVAMOS MIRA ES SIN ALIENTO ES LA DEMENCIA ES HACERSE PEDAZOS POR APENAS UN MINUTO DE FELICIDAD

El 18 de Marzo de 1980, el que escribió este libro atentó contra sus ojos, para cegarse, arrojándose amoníaco puro sobre ellos. Resultó con quemaduras en los párpados, parte del rostro y sólo lesiones menores en las córneas; nada más me dijo entonces, llorando, que el comienzo del Paraíso ya no iría.

Yo también lloré junto a él, pero qué importa ahora, si ése es el mismo que ha podido pensar toda esta maravilla.

Diamela Eltit

Allá

El presente libro fue compuesto
en tipografía Goudy Old Style por
Arte Gráfico y Letras Ltda.,
las separaciones de color fueron hechas por
Taller Uno Ltda.,
y se terminó de imprimir en los talleres de
Impresora y Editora Ograma Ltda.
en el mes de Octubre de 1982.

Esta primera edición consta de
2.050 libros,
de los cuales los primeros 50 van
numerados del 01 al 50 y
firmados por el autor.